

"Limpiar Gaza"

JONATHAN COOK :: 20/02/2025

Trump no inventó el plan de limpieza étnica de Gaza. Solo ha dicho en voz alta lo que el establishment occidental siempre quiso: la expulsión o asesinato de lxs palestinxs

La innovación de Trump no es la amenaza de «limpiar» Gaza. Es abandonar un objetivo de larga data de disfrazar la expulsión de palestinos como un plan de paz.

EL PLAN DE LIMPIEZA ÉTNICA SIEMPRE EXISTIÓ

La intención del primer ministro del régimen israelí, Benjamin Netanyahu, desde el primer día de su ataque de «venganza» contra Gaza, lanzado hace 16 meses, era la limpieza étnica o el genocidio en Gaza. Su aliado en el genocidio durante los siguientes 15 meses fue Biden. Su aliado en la limpieza étnica es Trump.

Biden proporcionó las bombas de 907 kg para el genocidio. Trump está proporcionando una munición aún mayor: la MOAB, o bomba de explosión aérea de artillería masiva de 11 toneladas, con un radio de una 1,6 km, para incentivar aún más el éxodo de la población. Biden afirmó que Israel estaba ayudando a la población de Gaza con un «bombardeo masivo» del enclave, en sus palabras para «erradicar» a Hamás. Trump afirma que está ayudando a la población de Gaza «limpiándolos», en sus palabras, del «sitio de demolición» resultante. Biden calificó la destrucción del 70 % de los edificios de Gaza como «autodefensa». Trump llama a la inminente destrucción del 30 % restante «un infierno desatado».

Biden afirmó que estaba «trabajando sin descanso para lograr un alto el fuego», mientras alentaba a Israel a seguir asesinando niños mes tras mes. Trump afirma haber negociado un alto el fuego, incluso cuando ha hecho la vista gorda ante la violación de los términos de ese alto el fuego por parte de Israel: al continuar disparando contra los palestinos en Gaza y Cisjordania; al negar la entrada a Gaza de camiones de ayuda vital; al no permitir la entrada de casi ninguna de las tiendas de campaña o casas móviles prometidas; al negar a muchos cientos de palestinos mutilados el tratamiento en el extranjero; al bloquear el regreso de los palestinos a sus hogares en el norte de Gaza; y al no participar en la segunda fase de las negociaciones de alto el fuego.

Esas violaciones israelíes, aunque ampliamente difundidas por los medios de comunicación como «reivindicaciones» de Hamás, fueron confirmadas por el New York Times por tres funcionarios israelíes y dos mediadores. En otras palabras, Israel ha roto el acuerdo en todos los aspectos, y Trump ha apoyado firmemente a este Estado cliente tan favorecido como lo hizo Biden antes que él.

«EL INFIERNO DESATADO»

Como Israel sabía muy bien al romper el alto el fuego, Hamás solo tenía un punto de influencia para tratar de hacer cumplir el acuerdo: negarse a liberar a más rehenes. Que es

precisamente lo que el grupo palestino anunció que haría hasta que Israel comenzara a cumplir el acuerdo. En un acto familiar, Israel y Washington hicieron entonces una demostración de indignación fingida.

Trump no perdió tiempo en aumentar la apuesta de forma espectacular. Le dio luz verde a Israel, o tal vez a EEUU, no lo dejó claro, para «dejar que se desate el infierno», presumiblemente refiriéndose a la reanudación del genocidio. Esto sucedería no solo si Hamás se negara a liberar a los tres rehenes programados antes de la fecha límite del sábado al mediodía. Trump insistió en que ahora se esperaba que Hamás liberara a todos los rehenes. El presidente de EEUU dijo que ya no aceptaría que se liberara a cuentagotas durante las seis semanas de la primera fase del alto el fuego. En otras palabras, Trump está violando los propios términos del alto el fuego inicial que su propio equipo negoció.

Está claro que ni Netanyahu ni Trump han estado tratando de salvar el acuerdo. Están trabajando incansablemente para hacerlo saltar por los aires. El periódico israelí Haaretz informó de esto el fin de semana pasado. Fuentes israelíes revelaron que el objetivo de Netanyahu era «desbaratar» el alto el fuego antes de que pudiera llegar a la segunda fase, en la que se supone que las tropas israelíes se retirarán completamente del enclave y comenzará la reconstrucción. «Una vez que Hamás se dé cuenta de que no habrá una segunda fase, es posible que no complete la primera», dijo una fuente al periódico.

Los palestinos de Gaza han vuelto al punto de partida. O aceptan que serán víctimas de una limpieza étnica para que Trump y sus amigos multimillonarios puedan sacar provecho de reinventar el enclave como la «Riviera de Oriente Medio», pagado por el robo de los ingresos de los campos de gas de Gaza, o se enfrentan a un retorno al genocidio.

DECIR EN VOZ ALTA LO QUE TODO EL MUNDO PENSABA

Como debería haber quedado claro, Netanyahu solo accedió a la «tregua» de Washington porque nunca fue real. Fue una pausa para que EEUU pudiera recalibrar la narrativa genocida de Biden, arraigada en el lenguaje del «humanitarismo» y la «seguridad», hacia el acto de tipo duro mucho más directo de Trump. Ahora todo gira en torno al «arte del trato» y las oportunidades de desarrollo inmobiliario.

Pero, por supuesto, el plan de Trump de «apropriarse» de Gaza y luego «limpiarla» ha dejado a sus aliados en Europa, en realidad sus sátrapas, retorciéndose en sus asientos. Como siempre, Trump tiene la inquietante costumbre de decir en voz alta lo que piensa en silencio. De arrancar la ya maltrecha apariencia de respetabilidad occidental. De hacer quedar mal a todo el mundo.

La verdad es que durante 15 meses Israel no logró ninguno de sus objetivos declarados en Gaza (erradicar a Hamás y asegurar el regreso de los rehenes), porque ninguno de los dos fue realmente el objetivo. Incluso el secretario de Estado de Biden, Antony Blinken, tuvo que conceder que la matanza masiva de Israel solo había servido para reclutar tantos combatientes para Hamás como había matado. Y los militares israelíes honestos revelaron al sitio web +972 la semana pasada que Israel había matado a muchos de sus rehenes utilizando bombas antibúnker suministradas por EEUU.

Estas bombas no solo habían generado enormes zonas de explosión, sino que también habían servido eficazmente como armas químicas, inundando los túneles de Hamás con monóxido de carbono, asfixiando a los rehenes. La indiferencia de los líderes israelíes ante el destino de los rehenes fue confirmada por el exministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, en una entrevista con el canal de televisión israelí Channel 12. (<https://youtu.be/48ADwSrPG9w>, en inglés)

Gallant admitió que el ejército había invocado la llamada directiva Hannibal durante la fuga de Hamás de Gaza el 7 de octubre de 2023, permitiendo a los soldados matar a israelíes en lugar de arriesgarse a que fueran tomados como rehenes por el grupo palestino. Estos asuntos, que arrojan una luz diferente sobre las acciones del régimen sionista en Gaza, han sido, por supuesto, casi completamente borrados de los medios de comunicación occidentales.

LIMITACIÓN DE DAÑOS

El plan de Israel desde el principio fue la limpieza étnica de Gaza. Y ahora Trump lo está haciendo explícito. Tan explícito, de hecho, que los medios de comunicación se han visto obligados a entrar en un frenético modo de limitación de daños, empleando una de las operaciones psicológicas más intensas contra su propio público de las que se tiene constancia.

Se ha recurrido a todos los eufemismos posibles para evitar dejar claro que Trump e Israel se están preparando para llevar a cabo una limpieza étnica de los 2,3 millones de palestinos que quedan en Gaza. La BBC habla de «reasentar a», «reubicar a» y «alejar a» la población de Gaza. En otros informes de prensa, los palestinos están inexplicablemente a punto de «irse». El New York Times se refiere a la limpieza étnica de manera positiva como el «plan de desarrollo» de Trump, mientras que Reuters lo llama con indiferencia «desalojar» a la población de Gaza.

Las capitales occidentales y sus complacientes medios de comunicación se han visto en esta incómoda posición porque los Estados clientes de Washington en Oriente Medio se han negado a seguir el juego de Israel y el plan de limpieza étnica de Trump. A pesar de la matanza cada vez mayor, Egipto se ha negado a abrir su corta frontera con Gaza para dejar que la población bombardeada y hambrienta se desborde hacia el vecino Sinaí. Por supuesto, nunca se planteó que Israel permitiera a las familias de Gaza regresar a las tierras de las que fueron expulsadas a punta de pistola en 1948 para crear un estado judío autodeclarado. Entonces, como ahora, las potencias occidentales se confabularon en las operaciones de limpieza étnica de Israel.

Este es el contexto histórico que los medios de comunicación occidentales prefieren pasar por alto, incluso en las raras ocasiones en que admiten que existe algún trasfondo relevante que no sea una presunta barbarie palestina. En su lugar, los medios de comunicación recurren a una terminología evasiva sobre «ciclos de violencia» y «enemistades históricas».

Acorralados por los arrebatos de Trump de los últimos días, los políticos occidentales y los medios de comunicación han preferido sugerir que el «plan de desarrollo» de su administración para Gaza es en realidad una innovación. Sin embargo, la verdad es que el

presidente no está proponiendo nada nuevo al exigir la limpieza étnica de los palestinos de Gaza. Lo que es diferente es que está siendo inusualmente (e imprudentemente) abierto sobre una política de larga data.

Israel siempre ha albergado planes para expulsar a los palestinos de Gaza a Egipto y de Cisjordania a Jordania. Pero más concretamente, como señaló Middle East Eye hace una década, Washington ha estado totalmente de acuerdo con la mitad del proyecto de expulsión de Gaza desde las últimas etapas de la segunda presidencia de George W. Bush, en 2007. Para cualquiera que tenga problemas con las matemáticas, eso fue hace 18 años. Todos los presidentes de EEUU, incluido el premio Nobel Barack Obama, han recurrido al líder egipcio de la época para que Israel expulsara a la población de Gaza al Sinaí, y todos han sido rechazados.

SECRETO A VOCES

Este secreto a voces no es muy conocido por la misma razón por la que todos los expertos y políticos occidentales fingen ahora estar horrorizados de que Trump lo esté impulsando. ¿Por qué? Porque queda mal, sobre todo si se enmarca en el vulgar discurso de venta inmobiliaria de Trump en medio de un supuesto alto el fuego. Los líderes occidentales esperaban llevar a cabo la limpieza étnica de Gaza con más decoro, de una manera aparentemente «humanitaria» que hubiera sido más eficaz para engañar a los públicos occidentales y mantener la pretensión de Occidente de defender los valores civilizados frente a una supuesta barbarie palestina.

Desde 2007, el proyecto conjunto de limpieza étnica de Washington e Israel se conoce como el «Plan Gran Gaza». El asedio de Israel al pequeño enclave, que comenzó a finales de 2006, fue diseñado para crear tanta miseria y pobreza en el pequeño enclave que la gente allí clamaría para que se les permitiera salir. Fue entonces cuando Israel comenzó a formular la llamada «dieta de hambre» para la población de Gaza, contando las calorías para mantenerlos vivos, pero apenas.

La concepción que Israel tenía de Gaza era que era como un tubo de pasta de dientes que se podía apretar. En cuanto Egipto cediera y abriera la frontera, la población inundaría el Sinaí por desesperación. Todos los presidentes egipcios fueron intimidados y sobornados para que cedieran: Hosni Mubarak, Mohamed Morsi y el general Abdel Fattah el-Sisi. Todos se negaron. Egipto no se hacía ilusiones sobre lo que estaba en juego después del 7 de octubre de 2023. Entendía perfectamente que la nivelación de Gaza por parte de Israel estaba diseñada para apretar el tubo con tanta fuerza que la parte superior se saliera.

PRESIÓN SOBRE EGIPTO

Desde el principio, funcionarios como Giora Eiland, exasesor de seguridad nacional de Israel, declararon públicamente que el objetivo era hacer de Gaza «un lugar donde ningún ser humano pueda existir». Apenas una semana después del inicio de la matanza de Israel, en octubre de 2023, el portavoz militar Amir Avivi dijo a la BBC que Israel no podía garantizar la seguridad de los civiles en Gaza. Añadió: «Tienen que trasladarse al sur, a la península del Sinaí». Al día siguiente, Danny Ayalon, un confidente de Netanyahu y ex

embajador israelí en EEUU, amplificó el argumento: «Hay un espacio casi infinito en el desierto del Sinaí... Nosotros y la comunidad internacional prepararemos la infraestructura para las ciudades de tiendas de campaña». Concluyó: «Egipto tendrá que cooperar».

El pensamiento de Israel se divulgó en un borrador de política filtrado de su ministerio de inteligencia. Proponía que, tras su expulsión, la población de Gaza se alojara inicialmente en ciudades de tiendas de campaña, antes de que se pudieran construir comunidades permanentes en el norte del Sinaí. Al mismo tiempo, el Financial Times informó de que Netanyahu estaba presionando a la Unión Europea con la idea de llevar a los palestinos del enclave al Sinaí al amparo de la guerra. Se dice que algunos miembros de la UE, entre ellos el gobierno anterior de la República Checa y Austria, se mostraron receptivos y plantearon la idea en una reunión de los Estados miembros. Un diplomático europeo anónimo dijo al FT: «Ahora es el momento de aumentar la presión sobre los egipcios para que acepten». Mientras tanto, Biden suministró las bombas para mantener la presión.

Sisi era demasiado consciente de a qué se enfrentaba Egipto: un plan occidental concertado para limpiar étnicamente Gaza. Nada de eso tenía nada que ver con Trump, que estaba a más de un año de ser elegido presidente. A mediados de octubre de 2023, a los pocos días de la matanza, Sisi respondió en una conferencia de prensa con el canciller alemán Olaf Scholz: «Lo que está sucediendo ahora en Gaza es un intento de obligar a los residentes civiles a refugiarse y emigrar a Egipto, lo cual no debería aceptarse». Por eso precisamente dedicó tantos esfuerzos a reforzar la corta frontera que comparten Gaza y el Sinaí, tanto antes como después de que comenzara el genocidio israelí.

ARGUMENTOS DE VENTA DE LA PAZ

Parte de lo que hace que los argumentos de venta de Trump sean tan surrealistas es que se ciñe a medias al guion original: intenta que el plan suene vagamente humanitario. Al mismo tiempo que rearmaba a Israel y advertía de que «se desataría el infierno», ha hablado de encontrar «parcelas de tierra» en Egipto y Jordania donde la gente de Gaza «pueda vivir muy feliz y muy segura».

Ha contrastado eso con su difícil situación actual: «Allí los están matando a niveles que nadie ha visto nunca. Ningún lugar del mundo es tan peligroso como la Franja de Gaza... Están viviendo en un infierno». Esa parece ser la forma demasiado reveladora de Trump de describir el genocidio que Israel niega estar llevando a cabo y que EEUU niega estar armando. Pero hablar de ayudar a la población de Gaza no es más que un remanente retórico del viejo discurso de venta cuando las administraciones estadounidenses anteriores se preparaban para vender la limpieza étnica como parte integral de una nueva etapa del legendario «proceso de paz».

Como señaló Middle East Eye en 2015, Washington había sido reclutado para el Plan de la Gran Gaza en 2007. Entonces, la propuesta era que Egipto cediera 1600 km² de superficie en el Sinaí --cinco veces el tamaño de Gaza-- a los líderes palestinos de Cisjordania, encabezados por Mahmud Abás. Se «animaría» a los palestinos de Gaza, es decir, se les presionaría a través del asedio y el bloqueo de la ayuda, así como de episodios intermitentes de bombardeos masivos conocidos como «cortar el césped», a huir allí. A cambio, Abbas tendría que renunciar a un Estado palestino en la Palestina histórica, socavar el derecho de

retorno de los refugiados palestinos consagrado en el derecho internacional y pasar la carga de la responsabilidad de reprimir a los palestinos a Egipto y al mundo árabe en general.

Israel presentó el plan del Sinaí entre 2007 y 2018 con la esperanza de sabotear la campaña de Abbas en las Naciones Unidas para el reconocimiento de la condición de Estado de Palestina. En particular, los ataques militares a gran escala de Israel contra Gaza (en el invierno de 2008, 2012 y de nuevo en 2014) coincidieron con los esfuerzos de Israel y EEUU para presionar a los sucesivos líderes egipcios para que cedieran partes del Sinaí.

PROPIEDADES FRENTE AL MAR

Trump ya está muy familiarizado con el Plan de la Gran Gaza desde su primera presidencia. Los informes de 2018 sugieren que esperaba poder incluirlo en su plan del «acuerdo del siglo» para lograr la normalización entre Israel y el mundo árabe. En marzo de ese año, la Casa Blanca acogió a 19 países en una conferencia para considerar nuevas ideas para hacer frente a la creciente crisis de Gaza, provocada en su totalidad por Israel. Además de Israel, entre los participantes había representantes de Egipto, Jordania, Arabia Saudí, Catar, Bahrein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos. Los palestinos boicotearon la reunión.

Unos meses después, en el verano de 2018, Jared Kushner, yerno de Trump y arquitecto de su plan para Oriente Medio, visitó Egipto. Poco tiempo después, Hamás envió una delegación a El Cairo para conocer las propuestas. Entonces, como parece que ahora, Trump ofrecía una zona construida expresamente en el Sinaí con una red de energía solar, una planta desalinizadora, un puerto marítimo y un aeropuerto, así como una zona de libre comercio con cinco áreas industriales, financiada por los estados del Golfo ricos en petróleo.

De manera reveladora, un veterano periodista israelí, Ron Ben-Yishai, informó en ese momento de que Israel amenazaba con invadir y dividir Gaza en sectores norte y sur separados para obligar a Hamás a cumplir. Esa es exactamente la estrategia que Israel priorizó el año pasado durante su invasión y luego se dispuso a vaciar el norte de Gaza de sus residentes. Trump también trató de profundizar la crisis en Gaza reteniendo los pagos a la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados palestinos (UNRWA). Esa misma política fue perseguida activamente por el régimen de Netanyahu y por Biden durante el actual genocidio. Desde que Trump asumió el cargo, Israel ha prohibido las actividades de la UNRWA en cualquier lugar de los territorios palestinos ocupados.

El equipo de Trump reavivó su interés en el plan de limpieza étnica en el momento en que Israel lanzó su genocidio, mucho antes de que Trump supiera si ganaría las elecciones de noviembre de 2024. En marzo del año pasado, hace casi un año, Kushner utilizó exactamente el mismo lenguaje que Trump ahora. Observó que «ya no queda mucho de Gaza en este momento», que la prioridad era «limpiarla» y que era una «valiosa propiedad frente al mar». Insistió en que la gente de Gaza tendría que «desalojar».

CONEJO ANTE LOS FAROS

Si Trump se niega a ceder, el rumbo que tomarán las cosas para la gente de Gaza depende principalmente de los vecinos Egipto y Jordania: deben aceptar el plan de limpieza étnica o Israel reanudará el exterminio de la población de Gaza. Si se oponen, Trump ha amenazado

con recortar la ayuda estadounidense, que en la práctica son sobornos de décadas para que no ayuden a los palestinos mientras Israel los maltrata. El rey Abdalá de Jordania, durante una visita a la Casa Blanca esta semana, parecía un conejo atrapado en los faros.

No se atrevió a enfadar a Trump rechazando el plan en su cara. En su lugar, sugirió esperar a ver cómo respondía Egipto, un estado árabe más grande y poderoso. Pero en privado, como ha informado MEE, Abdalá teme tanto los efectos desestabilizadores de la connivencia de Jordania en la limpieza étnica de Gaza, que considera una «cuestión existencial» para su régimen, que está amenazando con la guerra a Israel para detenerla.

Del mismo modo, Egipto ha mostrado su descontento. A raíz de la humillante visita de Abdalá, se informa que Sisi ha pospuesto su propia reunión de la próxima semana con Trump, en un claro desaire, hasta que el plan de limpieza étnica quede descartado. Se dice que El Cairo está preparando su propia propuesta sobre cómo reconstruir Gaza. Incluso Arabia Saudí, aliada de Washington y rica en petróleo, está en rebelión. Es raro ver a los estados árabes mostrar tanta firmeza ante cualquier presidente de EEUU, y mucho menos ante uno tan vanidoso y estratégicamente desquiciado como Trump. Lo que puede explicar por qué la determinación del presidente estadounidense parece estar debilitándose.

El miércoles, su secretaria de prensa, Karoline Leavitt, sugirió que Trump ahora estaba buscando de «nuestros socios árabes en la región» una contrapropuesta, un «plan de paz para presentar al presidente». Y en otra señal de que Trump puede estar dudando, Netanyahu retiró su amenaza de reanudar el genocidio a menos que se liberara a todos los rehenes el sábado. Ya solo exigía los tres que estaban programados originalmente.

Los informes de Gaza indican que Israel también ha intensificado de manera significativa sus entregas de ayuda. Todo esto son buenas noticias. Puede que le dé a la gente de Gaza un poco más de tiempo. Pero no debemos perder de vista el panorama general. Israel y EEUU siguen comprometidos a «limpiar» Gaza, de una forma u otra, como lo han estado durante los últimos 18 años. Simplemente están buscando un momento más propicio para reanudar. Podría ser este fin de semana, o podría ser dentro de un mes o dos. Pero al menos Biden y Trump han logrado una cosa. Se han asegurado de que nadie pueda volver a confundir el aplastamiento de Gaza con un plan de paz.

jonathancook.substack.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/limpiar-gaza>